

CONOCER PORTUGAL ES COMENZAR A SENTIR

“SAUDADE”

Mis primeros conocimientos de lo portugués fueron consecuencia de la venida de muchos hombres de esa nación a trabajar a las minas de Asturias, he nacido y crecido en una aldea situada en las proximidades de “Mina la Llama”, en consecuencia, desde que tengo recuerdos, en ellos siempre aparecen mineros que hablaban una lengua extraña (que entonces no identificaba) y que vivían en el albergue que la empresa Ortiz Sobrinos tenía en las inmediaciones de la mina tan cercana a la casa de “Piedrefita” donde vivía con mis padres; posteriormente, la “Revolución de los Claveles” fue un acontecimiento que seguimos con mucha atención los españoles que en aquellos momentos estábamos comprometidos con el cambio político en nuestro país. Esas vivencias y la cercanía geográfica, motivó hace bastante más de treinta años el que junto con mi familia, visitase como turista esta parte de la península ibérica, la cual desde entonces figura como uno de los destinos más repetidos a la hora de programar vacaciones o “puentes largos”, sobre todo desde que comenzamos a formar parte de la “Gran Familia Autocaravanista”.

Como ya he comentado en el anterior trabajo sobre la visita a Teruel, mi pretensión es la de plasmar sensaciones personales y aportar una serie de vivencias que puedan servir como orientación a otros autocaravanistas que decidan adentrarse en el país Luso y les interese conocer los lugares que hemos visitado, teniendo presente que hoy en internet la información es tan amplia que perfectamente se puede planificar un viaje con amplios conocimientos sobre lo que nos vamos a encontrar, es por lo que no profundizo en la información, ahora bien, no hay que olvidar el hecho de que muchos de nuestros compañeros no manejan esa herramienta y que siguen viajando con guías de papel y mapas de carreteras, buscando información más detallada en las oficinas de turismo de los puntos de destino, pues bien, considero que para todo tipo de viajero, con independencia de su manera de informarse, estas vivencias pueden ser de utilidad, ese es el ánimo que motivan el presente relato.

Día 1.- Oviedo- Rio de Onor - Bragança.

La primer etapa la divididos en tres tramos, el primero para comer al poco de salir pues paramos en un área de las de la autopista del Huerna, el segundo hasta Rio de Onor y el tercero a pernoctar en Bragança.

Hacia tiempo que teníamos la idea de conocer un pueblo fronterizo tan peculiar que tiene el mismo nombre tanto en la parte española como en la portuguesa, aunque se escriba de forma distinta, Rio de Honor de Castilla en la parte española y Rio de Onor en la lusa, su atractivo reside entre otros por sus casas rusticas, las cuales se están rehabilitando y sobre todo en la parte portuguesa están configurando un barrio junto al rio muy bonito. El paso se realiza por una carretera empedrada que justo en la frontera se estrecha de tal manera que en algún momento te hace dudar si una AC, grande puede caber, nada más pasar el pueblo a la entrada viniendo de Braganza hay un amplio aparcamiento frente a un camping municipal.



Vista del río en la parte lusa.



Paso de personas en la parte española.



Puente sobre el río que comunica los dos países, al fondo casas en la parte española, en la primera había una bandera asturiana, la frontera se encuentra un poco más adelante.

Para llegar a este lugar que pertenece al Parque Natural de Montesinho, tenemos que tomar una carretera de montaña que parte desde Puebla de Sanabria, justo donde se encuentra la estación de tren, la cual nos conducirá durante unos 15Km., por un paraje de montaña que nos lleva hasta este singular pueblo.

Desde Rio de Onor a Bragança hay unos 30 km. de buena carretera de montaña, más amplia y mejor asfaltada que la que comunica el pueblo con La Puebla de Sanabria.

Bragança cuenta con una buena área de ACs, pues aunque hay 9 plazas reservadas se ubica en un aparcamiento en el que se puede pernoctar sin problemas en el caso de que tales plazas estén ocupadas.

La visita a la Ciudadela es obligada, la oferta gastronómica, aunque no muy abundante, es de mucha calidad, en anterior ocasión probamos en el restaurante El Solar Bragançano situado en la Praça da Sé y no defraudo en absoluto, en esta ocasión cambiamos al restaurante Lá Em Casa, ubicado en la Rúa do Marques de Pombal, y fue una decisión acertadísima, con una excelente relación calidad precio.

Día 2º.- Bragança Bosque de Buçaco.

Aunque nuestro destino final era Coimbra, el viaje fue pensado sobre todo para conocer el Bosque de Buçaco, situado en el pueblo de Luso a unos 30 Km. de esta ciudad, decidimos hacer el viaje por las carreteras convencionales que aunque mucho más lentas permiten apreciar la realidad de forma más notable, por ello trazamos la ruta con la ayuda del navegador que nos llevó por el Alto Douro, lugar espectacular por las impresionantes vistas de las terrazas de viñas que jalonan los montes que parece que en cualquier momento se van a arrojar sobre el río, es de destacar que en el trayecto vimos una bodega que anunciaba disponía de área de ACs.



Vistas de los viñedos en la parte más alta.

Sin duda el pueblo de Pinhão es un lugar a visitar, son múltiples las bodegas que hay en su entorno, llama la atención su estación de tren y sus tiendas dedicadas a la venta de productos para las viñas, es el sitio donde los grandes barcos que remontan el Douro desde Oporto hacen noche y dan la vuelta, en la dársena donde atracan hay espacios donde estacionar las ACs, en otra ocasión que remontamos el Rio por carretera pernoctamos junto a uno de estos y la Ac a su lado parecía una pulga. Si alguien se anima a recorrer el Douro, cuando vea la esclusa que hay para superar el desnivel seguro que se sorprenderá, sobre todo si la comparamos con las que conocemos por Centro Europa, por cierto en Peso da Regua hay un área de las de primera división.

Continuamos ruta y nos adentramos por el valle del Rio Távora buscando la dirección de Viseu, ciudad también interesante de visitar aunque la conocíamos de otro viaje

reciente por lo que pasamos de largo. Al atardecer llegamos al destino que motivó esta salida, el Bosque de Buçaco, la entrada se realiza por una de las puertas que se encuentran cerca del Palacio, pues esta foresta tiene nada más y nada menos que 105 hectáreas, rodeado todo ello de un muro de piedra de los que no se hacen ahora, la entrada cuesta 7 euros y se permite la pernocta por una noche.



Estacionamiento junto al palacio, donde pernoctamos.



Vista lateral.



Galería Manuelina.

Jardines.







La visita permite el adentrarse en las múltiples rutas que discurren por el interior del bosque, ni que decir tiene que el lugar es muy visitado pues además de los automóviles las excursiones de autobuses son permanentes.

Para quien decida visitar el lugar algunos cosas a conocer, el palacio solo está abierto para los clientes, nadie que no esté hospedado o que no sea usuario del restaurante puede pasar de la recepción, nosotros lo intentamos y no hubo manera, por lo que a pesar de las advertencias e información obtenida en la red, decidimos hacer un esfuerzo y reservar mesa para la cena, ni que decir tiene que desde ese momento las instalaciones ya se nos abrieron. La experiencia es interesante pues el comedor sin ser una cosa de otro mundo es bonito, aunque los muebles son bastante más modernos de lo que cabría esperar en un lugar de ese tipo. Como decíamos, sabedores de los precios con los que nos íbamos a encontrar establecimos la estrategia de controlar estos y los platos a pedir, de entrada te ofrecen un espumoso que cada copa cuesta 5€, los platos no bajan cada uno de 28€ por lo que decidimos que al ser la cena con un plato de pescado con guarnición para cada uno, acompañados de media botella de vino, un postre y una copa de espumoso sería suficiente, en principio la cuestión perfecta, pues la comida estaba realmente bien preparada y presentada, los postres muy buenos y la cantidad de todo suficiente, el vino blanco bien, sin ser cosa de otro mundo. Disfrutamos de la cena pedimos la cuenta y vimos que la media botella de vino que pensamos costaba 18€ paso a 40€ y claro entonces entendí por qué en internet una señora advertía que nos fijásemos bien en la botella que pone el camarero pues parece ser se “confunden muy a menudo” y te presentan una de la marca que pediste pero de una cosecha diferente y más cara, con lo que la cuenta aumenta espectacularmente, nos fuimos convencidos de que no se correspondía el precio con la cena, pero que una vez estas en el lugar hay que pagar ese peaje por ver el sitio, por otra parte se compensa con otras cenas y comidas que hicimos durante el viaje que fueron realmente buenas.

Día3º.- Bosque de Buçaco- Coimbra.

Continuamos el viaje y nos dirigimos hacia la ciudad romana de Conimbriga, la cual visitamos antes de ir a Coimbra, en esta ciudad, el área se encuentra al otro lado del Rio Mondego, amplia y bastante cerca del pueblo, un pequeño paseo te sitúa en el meollo del mismo, pues bien cruzando la pasarela que hay junto al área, bien pasando el puente de Santa Clara se accede al Largo Da Portagen, el cual te lleva al Arco de Almeida que es la entrada a las escaleras del barrio alto.

Para nosotros era la tercera visita por lo que ya teníamos referencias de monumentos, universidad, bares, cafés, restaurante etc. pero enseguida apreciamos un cambio notorio pues la oferta de estos locales se amplió mucho sobre todo en las escaleras de la Rúa Quebra Costas que suben al Bairro Alto, no obstante los clásicos permanecen con el encanto de siempre, teníamos un buen recuerdo del Café Santa Cruz, el cual está situado en una vieja capilla con unas vidrieras de colores que cuando les da el sol ofrecen una vista muy guapa.



El sitio está mejor de lo que recordábamos y con la particularidad que por la noche tiene espectáculos de fado al cual por supuesto acudimos y resulto ser según los entendidos de un nivel altísimo, a nosotros simplemente nos encantó.



Nuestro callejeo, nos llevó a un local muy peculiar pues se encuentra en las instalaciones del Gobierno Civil, y las vistas que hay desde su terraza son de las mejores de la ciudad.



El rio Mondego, al fondo casi frente al gran chorro de agua se encuentra el área.



Pasear, callejear y perderse es la mejor forma de conocer una ciudad, Coimbra no decepciona, su encanto hace que te encuentres bien en cualquier ambiente.





Para rematar no podíamos deixar de visitar uno de los restaurantes más típicos de Portugal, su personal, el lugar donde se esconde, el sitio tan peculiar, el ambiente y la fabulosa comida hacen que el Zé Manuel dos Ossos, sea un sitio al que siempre quieres volver.



Como se puede apreciar el sitio es muy pequeño, solo 7 mesas diminutas, sus paredes están empapeladas con los dibujos y comentarios de los visitantes, lo normal es terminar de charla con alguno de tus vecinos pues los espacios ayudan a ello, observar cómo actúa el “jefe de sala” es toda una gozada.



Vista nocturna desde el Puente de Santa Clara.

Día 4º.- Coimbra – Braganza.

El regreso decidimos hacerlo por la misma ruta pues habíamos visto un pueblo a visitar que se encuentra en el alto Douro y es conocido como el “pueblo del moscatel”, el viaje es lento dado el trazado de las carreteras pero te acerca mucho a la realidad portuguesa, ejemplo de ello es que al ser fin de semana los múltiples vendedores de Frango asado están abiertos circunstancia que aprovechamos para comer en la Ac, un “pitu asau”, con ensalada que supo a gloria, el cual adquirimos en la plaza de uno de los múltiples pueblos por los que pasamos y que complementamos con unos pasteles que estaban soberbios.

Hicimos parada en Pinhao pues la estación merecía una pequeña visita a la vez que aprovechamos para comprar en una carnicería un buen surtido de alheiras para preparar en casa.

Después de superar el desnivel que va del Duoro a la montaña, llegamos al pueblo de Favaio, conocido como el pueblo del moscatel por ser esta uva la especialidad del lugar, curiosamente hace muchos años la introdujeron los grupos de trabajadores que llegaban de Galicia a trabajar en la vendimia, por lo que es de la “Casta Moscatel Galego Branco”, con denominación de origen, se puede visitar el pequeño museo que se encuentra en un viejo caserón en el centro del pueblo dedicado al vino moscatel y al pan, que es otra especialidad de la zona, en nuestro caso, posteriormente visitamos la bodega cooperativa donde adquirimos varias botellas de este vino dulce que es muy bueno, y, como no, también compramos el famoso pan en un establecimiento que se encuentra frente a esta.



Terraza del museo sobre las viñas.



Pan característico, también en la forma.

Continuamos nuestro regreso y antes de llegar a Bragança, atendiendo a las indicaciones del compañero Ricarti, nos acercamos a ver las instalaciones de la playa fluvial del Barragen Do Azibo, lugar que vimos fuera de temporada y ya casi de noche pero que debe de ser muy visitado dadas las instalaciones que tiene y lo cuidadas de estas, por cierto encontramos a unos novios haciendo parte del reportaje fotográfico de la boda.



Zona verde junto a la playa.



Playa fluvial de Azibo.

Continuamos hasta el área de Bragança donde pernoctamos y al día siguiente domingo emprendimos viaje a Oviedo, pasando de nuevo por Rio de Onor, despidiéndonos de las tierras lusas y comenzando a sentir a SAUDADE.

NOTA. Extracto libre del poema de Miguel Falabella, "Saudade".

"Cuando te golpean duele,
Pero lo que más duele es la saudade,
Saudade de una ciudad, saudade de un país
Duelen todas estas saudades".

Oviedo noviembre de 2016